

# LA SANA DOCTRINA

MAYO-JUNIO 2007



# La Sana Doctrina

*“Toda la palabra de Dios  
para todo el pueblo de Dios”*

*Revista bimestral publicada por  
asambleas congregadas en el Nombre  
del Señor Jesucristo en Venezuela.*

Año XLIX N° 289

Mayo-Junio 2007

## Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley

Andrew Turkington (Redactor)

a/c Carrera 6° N° 12-61, San Carlos,  
Cojedes, 2201, Venezuela.

Tlf. (0258) 8084791

E-mail: andrewturk@cantv.net

## Tesorero:

William Turkington

a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,  
Cojedes, 2201, Venezuela.

Teléfono: (0258) 4330112

E-mail: turkington@cantv.net

## Suscripciones para 2007

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 4000

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)

US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

## Impreso por:

OMEGA, C.A.

Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

## Contenido

### Artículos:

La Profecía Bíblica (2)..... 3  
Santiago Walmsley

Una Apreciación de los  
Salmos (3)..... 7  
D. R. Alves

La Predicación del  
Evangelio (3)..... 11  
Gelson Villegas

Otoniel - El Juez Ideal (cont) ..... 17  
*Los Trece Jueces (4)*  
A.M.S. Gooding

*Lo que Preguntan*..... 20

- ¿Es un concepto cultural que el varón sea la cabeza?
- ¿Qué es la verdadera sujeción de parte de una esposa cristiana?
- ¿Cómo atiende el esposo a las necesidades espirituales de su esposa?
- ¿Un esposo guía a su esposa de maneras adicionales a un buen ejemplo?

*Página Evangelística*..... 24  
Cinco Meses de Vida

## La Profecía Bíblica (2)

Santiago Walmisley

### (2) Israel

Más de cuatrocientos años transcurrieron desde el diluvio hasta el día cuando el Dios de la Gloria llamó a Abraham, Gén. 12:1, diciendo, “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre”. De esta manera, con un solo hombre, Dios dio comienzo a un pueblo, separado de entre las naciones y libre de los errores de la idolatría. Este pueblo, Israel, constituía una teocracia, o sea, el único Imperio gobernado directamente por Dios. Emancipado de la esclavitud de Egipto, Israel fue guiado por Dios en camino a la tierra que Él prometió a Abraham. En su camino por el desierto, la nación llevaba consigo el Arca del Pacto, símbolo del trono del Dios Creador, que también llevaba el nombre “**el Arca de Jehová, Señor de toda la tierra**”, Jos. 3:13. Por la providencia de Dios, mediante la nación de Israel, el conocimiento del Dios verdadero se difundía entre las naciones. Este proceso llegó a su cenit en los tiempos de David y de Salomón, Jos. 2:8-11, 2 Cr. 9:1-12 y 26. Abusando de todas sus bendiciones y privilegios, la nación, en contra del testimonio de los profetas, volvió a la idolatría, con el resultado que fue rechazado por Dios como su testigo en la tierra. Jeremías siguió profetizando hasta ser llevada en cautiverio la nación. Ezequiel y Dniel profetizaron, siendo esclavos en Babilonia.

Con la invasión de Nabucodonosor, A.C. 606, y el traslado de dominio universal de Israel a sus manos, comenzaron “**los Tiempos de los**

**Gentiles**”, Lucas 21:24. Estos tiempos se extendieron desde Nabucodonosor, Dniel 1:1, hasta la muerte de Cristo, y han seguido durante todo este tiempo de gracia. Continuarán hasta la aparición en gloria del Hijo del Hombre. Son los tiempos cuando Dios ha entregado dominio universal en la tierra a una sucesión de cuatro pueblos. ***Fuera de estos cuatro imperios no hay ningún otro entre los gentiles contemplado en las Escrituras.***

Grandes naciones con muy extensos dominios y espíritu imperial se han levantado durante estos dos mil años de la Gracia de Dios. Por cuanto este período (dispensación) no figura en las Escrituras proféticas, Efesios 3:8,9, no se encuentra en la Biblia ninguna referencia a tales imperios. Con respecto a lo que concierne el mundo “occidental” los imperios de España, Francia, Inglaterra, Portugal, etc., surgieron de la zona que comprendía el Imperio Romano. En el fin de los tiempos éste será resucitado bajo diez poderes confederados que dominarán en la tierra. La extensión de sus dominios y el tiempo de su aparición y permanencia han sido ordenados providencialmente por Dios,

Bíblicamente, durante Los Tiempos de los Gentiles, son cuatro los imperios:

- **el de Babilonia**, Dn. 2:36-38, Dn. 5:25-30, Dn. 7:3,4
- **el de Medos y Persas**, Dn. 2:39, Dn. 5:31, Dn. 7:5, 8:2-4, 20
- **el de Grecia** Dn. 2:39, Dn. 7:6, 8:5-14, 21, Dn. 10:20-11:4.
- **el de Roma**, Dn. 2:40, Dn. 7:7, Lc. 2:1, Ap. 17:8,

*con la previsión que este último se presenta en dos etapas separadas*, Dn. 2:41, Dn. 7:8-11, 19-26, Ap. 13:1-10.

En su etapa final, bajo el hombre designado “la Bestia” y los diez reyes, Dn. 2:44, Ap. 17:12, llegará a su colmo la rebeldía del ser humano contra Dios, Salmo 2, Ap. 17:13,14, pero será aplastado, (“desmenuzado” Mateo 21:44) y el Señor tomará las riendas de Gobierno universal.

“Para justicia reinará un Rey, y príncipes presidirán en juicio”. En aquel tiempo Israel encabezará de nuevo un imperio teocrático que llenará toda la tierra para la gloria de Dios.

## **Evidencias de Gobierno Providencial**

La providencia es la esfera moral en la cual Dios lo dirige todo de una manera aparentemente indirecta, pero Él es el Autor de las naciones, y Gobernador de su levantamiento y su caída, y Soberano de su destino.

En el día cuando entró el pecado en el mundo Dios dio promesa del Redentor que vendría, sufriendo inicialmente pero, al fin, triunfando sobre todo el poder del mal. Dirigiéndose al que negó la palabra de Dios y sembró el pecado, dijo: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tu le herirás en el calcañar.” Al tercer día de haber muerto, Cristo resucitó, demostrando que tal como tenía poder para poner la vida, así mismo tenía poder para volverla a tomar. La muerte no le venció, pero por ser Vencedor el Señor, ya ha demostrado que tiene poder para destruir totalmente a Satanás, el gran

enemigo de Dios y del hombre. Esta parte de la profecía, en la paciencia de Dios, no se ha cumplido aun, pero con estos dos acontecimientos magnos, la muerte de Cristo, y el juicio de Satanás, se cubre toda la trayectoria del bien y el mal en lo que se refiere al hombre en la tierra. Con esta profecía, la primera de todas, Dios demostró que conoce el fin desde el principio, y “nada hay que se esconde de El.”

En el día cuando Abraham dijo a Dios “no me has dado prole”, Dios trazó para él la historia de sus descendientes durante cuatro siglos, indicándole que serían esclavos pero se libertarían y en la cuarta generación volverían a la tierra prometida. Es más, porque su liberación y regreso a la tierra y desalojamiento de las naciones de Canaán se haría expresamente en el tiempo cuando “habría llegado a su colmo” la iniquidad de los amorreos. Israel sería libertado y el amorreo juzgado, todo conforme al propósito de Dios que, con cuatro siglos de anticipación, dirigió las circunstancias de ambos pueblos.

Otras Escrituras que podrían ser consultados, entre los muchísimos que hay, son Gén. 12:14-20, especialmente el v. 17, 1 Rey. 22:16-23 y 34-38, Dn. 4:13-17 y 29-33, 5:22-31, **9:20-27**, 10:19-11:3, 11:33-45, **Lc. 2:1-7, Hch. 16:6-12**, Rom. 11:11-29, etc.

## **NOTAS – Pecados que resultan en Intervenciones Divinas**

*El pacto no honrado.* “¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar?” Ezeq.17:15.

*Guerra no provocada.* “Yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí,” Jueces 11:27.

*La astrología, hechicerías, encantamientos, brujerías, clarividencia, etc.,* Isa.47.8-13. Nahum 3:4.

*El espiritismo.* “No sea hallado en ti... quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.”

*La avaricia y el trato inhumano de los pobres.* Amos 2:6-8.

*La vanidad de la mujer.* El desarrollo extremo de las atracciones femeninas en su moda de vestirse, y con muchas prendas y perfumes. Gén. 6:2, Isa. 3:16-25.

*Las inmoralidades en contra de la santidad del matrimonio,* como la fornicación, el adulterio, y la prostitución.

Estos no son los únicos pecados que ameritan la intervención Divina Se dan como ejemplos nada más.

## **Principios de la Intervención Divina**

“La conducta de una nación en la esfera política, el comportamiento moral y religiosa del pueblo, y la condición de los cristianos genuinos en medio del pueblo, son los factores que deciden el destino del Estado y la suerte de su pueblo.

“El Estado que ha sido culpable de ir en contra de las verdades Cristianas será tratado con más severidad que otros Estados que han sido culpables meramente por descuido. El Estado que

ha odiado con pasión a los Judíos persiguiéndolos sin escrúpulo y con violencia quedará en una situación diferente de otros que han sido un refugio para los perseguidos y un albergue para los extranjeros.

“El gobierno que rompe los convenios, sin hacer caso de la fidelidad, quedará con poco valor moral comparado con aquellos que honran los pactos que han firmado.

“Cuando un Estado peca como Estado parece que Dios interviene al nivel del Estado; cuando un pueblo peca como pueblo, ellos mismos cosechan las consecuencias en sus circunstancias personales. Parece que ciudades son tratadas aparte, que resulta a veces en el trastorno completo de ellas. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis abundan las Escrituras que dan evidencias del carácter discerniente de Dios en juicio. Cuando estén en la tierra los juicios apocalípticos y suenen las trompetas, será afectada en escala mayor la tercera parte de la tierra, siendo concentrados los juicios en la parte más culpable, mientras los dos tercios sostienen un castigo más liviano.”

“Las visitaciones de Dios no operan ni ciega ni brutalmente. Son llenas de ojos las ruedas de su gobierno providencial, y todos sus caminos se distinguen por discriminación y discernimiento.”

## **Formas de la Intervención Divina**

Se ha confirmado que las visitaciones Divinas se manifiestan en las malas circunstancias que Dios ha creado para castigar las naciones. Tales visitaciones no siempre toman la misma forma. Por ejemplo: tempestades,

sequía, terremotos, maremotos, plagas de insectos, desempleo, opresiones, guerra, pestilencias, tiempos peligrosos, etc., dan a entender las diferentes características de las visitaciones. Cada uno de estos puede hacerse sentir con una medida diferente de severidad. Los juicios más suaves de bendiciones negadas no son de compararse con el azote de guerra o de escasez. Ez. 14:12-21; Job 38:22,23; Is. 29:6; Joel 1:4; Dt. 28:21,22,27,29,58-61.

Dios no interviene siempre para castigar a las naciones, hay casos cuando Él prospera y bendice las naciones. Esto es aparente en el caso de Nabucodonosor, según la palabra dada a Ezequiel, en capítulo 29:18-20 de su profecía.

### **Eventos futuros, sin fecha**

“No es el propósito de Dios convertir al mundo, ni en este tiempo de la Gracia de Dios introducir sobre la tierra el Reino de Dios, puesto que esto corresponde al tiempo designado el “mundo venidero”, Heb. 2:5. Aquel tiempo no puede comenzar sin que vuelva personalmente el Señor Jesús.

Dios en justicia recíproca ha rechazado la constitución actual del mundo, debido al rechazamiento de JesuCristo por el mundo. Delante de Pilato, el Señor confesó: “Mi reino no es de este mundo”. Pero, en misericordia tolerante Dios permite que sigue su curso el mundo, mientras Él en gracia, mediante el evangelio, está construyendo su Iglesia (*ekklesia*). Ella se compone de todas aquellas personas que reciben la grata noticia de salvación. Hasta que sea completada la

Iglesia, no habrá ningún cambio radical en la tierra.

***La primera intervención de Dios en escala universal que cambiará fundamentalmente las cosas de la tierra será la remoción de la Iglesia ya completada.*** En aquel día “el Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo” y “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” la verdadera Iglesia será trasladada a Su presencia donde gozará la gloria para la cual fue destinada desde antes de la fundación de la tierra. Este gran evento, que da comienzo a la “*parousía* de Cristo”, abrirá camino para los acontecimientos al fin del siglo con todas sus visitaciones intensificados y acelerados. Todo conducirá a la manifestación del Señor Jesús como Rey de reyes y Señor de señores en el amanecer del reino aguardado y anhelado que traerá prosperidad y paz para las naciones.

Un pacto de siete años será confirmado entre el Imperio y la nación de Israel, Dn. 9:27. A mitad de los siete años habrá grandes cambios, Ap. 12:7-9. Llegará al poder un hombre blasfemo que tendrá poder cuarenta y dos meses, Ap. 13:5. La parte incrédula de Israel aceptará la idolatría, Mateo 24:15. Israel será invadido del sur, y después del norte, Dn. 11:40-45. Se concentrarán en la tierra prometida fuerzas militares del oriente, Ap. 16:12-14, del norte, Ez. 38:1-7, y del occidente, Num. 24:24, Dn. 11:30, Zac. 9:13. Será tomado dos tercios del territorio de Israel, Zac. 13:8,9, y quedará solamente la mitad de la población de Jerusalén, Zac. 14:2. Se librará varias batallas, entre ellas la de

Armagedón, Ap. 16:16. Todo ser humano con vida en el momento de la venida de Cristo será procesado en el valle de Josafat y solamente los salvados entrarán en Su reino: Ez. 20:34-38; Joel 3:2,3,13,14; Mt. 25:31-46; Hch. 17:30,31, Ap. 20:11-21.

---

## Una Apreciación de los Salmos (3)

D. R. Alves

### III - Cómo interpretar los Salmos

Para una comprensión acertada de los Salmos, es necesario estudiarlos desde tres perspectivas: la histórica, la profética y la personal. Muchas personas han creado dificultades donde ninguna existe, intentando asignar a cada porción de los Salmos acontecimientos en la historia de Israel. Se olvidan de que David no era tan sólo poeta sino también profeta, y el Espíritu Santo le inspiraba a él y otros a escribir más allá de lo que conocían personalmente.

#### La perspectiva histórica

*Esta se llama la asociación primaria.*

A menudo el título o el texto mismo de un salmo, cotejado con los libros históricos del Testamento, permite fijar la ocasión de un salmo en particular, y la historia se enriquece cuando nos damos cuenta del efecto que los acontecimientos tuvieron en el alma del protagonista.

Moisés escribió el suyo en **el desierto**. Hay dos salmos en especial que resumen la historia de la nación

desde ese entonces en adelante, algo al estilo del discurso de Esteban en Hechos 7. Son el 78 y el 105.

Al leer 1 y 2 Samuel, hacemos bien en leer a la vez cualquier salmo de David que parece haber sido escrito en o después de los eventos narrados, reconociendo que ni los expertos están de acuerdo de acerca de la ocasión de algunas de las plegarias. *Grosso modo*, según entienden varios estudiosos —

- 1 Samuel 16 al 21 narran las experiencias de David **en la corte** de Saúl. Los Salmos 35 y 56 al 59 datan de este período, mientras que los 34, 52, 54, 142 y 141 corresponden a los capítulos 21 al 26 cuando él es fugitivo.

- El **traslado del arca** al minitabernáculo en Jerusalén era un gran proyecto en la vida de este hombre; 2 Samuel 6 al 8, 1 Crónicas 15 y 16. Véanse como mínimo los Salmos 15, 24, 60 y 96.

- La **caída** narrada en 2 Samuel 11 y 12 (Urías, Betsabé) es el contexto del 51 y el 32, en esa secuencia de tiempo.

- Las **sublevaciones** de Absalón y de Adonías, con la **infidelidad** de hombres como Joab, Ahitofel, Husai y Seba, 2 Samuel 15 en adelante, están detrás de los Salmos 2, 3, 5, 38 al 41, 61, 63, 143, etc. ¡Cuán caro pagó David en el seno de la familia los yerros que él cometió! Esos hijos le destrozaron el corazón, y por esto los ruegos apasionados en tantos salmos. El 18 parece relacionarse con 2 Samuel 22 — libertad de la mano de Saúl -- que es un salmo en sí.

- Posteriormente, hombre avanzado en edad, David escribió acerca de **la vejez** en el 37 y el 72.

Y, hay los salmos de Ezequías y otros, hasta **el cautiverio** en Babilonia. (No pocos estudiosos opinan que el escriba Esdras fue el último en ordenar el libro en su forma actual después del cautiverio).

## La anticipación profética

*Esta es la perspectiva típica.*

Hablamos de “los salmos milenarios” como aquellos donde más se alude a las glorias del milenio, y aun los juicios terrenales al final de esa dispensación, pero en realidad hay un elemento profético en prácticamente todo salmo. Hablan de la restauración de la nación y de un Rey que va a gobernar en equidad y poder absoluto.

El 72 es sobresaliente: “Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey. El juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio. Los montes llevarán paz al pueblo ...” El 2 y el 24 exclaman: “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente”.

Pero otro ha dicho con mucho acierto: “El reino del Mesías es la consumación de las esperanzas de Israel, el límite del horizonte nacional. Es verdad pero no toda la verdad. El Nuevo Testamento revela mucho más acerca de la terminación del milenio, el juicio final y el estado eterno”.

Por supuesto, los salmos para / de Salomón son especialmente milenarios; él en sí es una figura de Cristo como Rey, a diferencia de su padre guerrero que proyecta a Cristo en su obra en esta dispensación. Las referencias a la adoración en el templo tienen una fuerte

aplicación profética. El templo es más de todo una figura del milenio, y para nosotros, del cielo. Por esto los cantos de alabanza nos trasladan espiritualmente a la eternidad, pero no con entera exactitud en sus detalles.

## La aplicación personal

*Este es el aspecto devocional.*

Se ha comentado ya que un salmo puede ser un llamado a Dios en petición o alabanza, o puede ser una expresión de las emociones. Algunos salmos encierran más de una de estas características. Algunos salmos son, desde luego, el lenguaje de la congregación en general pero muchos son muy personales. (Es llamativo cómo David invoca a otros a acompañarle en las alabanzas).

Se intenta más adelante distinguir entre las alabanzas y las peticiones, pero no es fácil; ¡viene a la mente el trozo del himno que dice, “mis oraciones cambiaré en una eterna adoración”!

Al estudiar los salmos desde esta perspectiva es esencial reconocer, como se ha enfatizado ya, que el pueblo de Dios en los Salmos es un pueblo terrenal. El sufrido remanente de Israel fue y será guiado por el Espíritu a emplear lenguaje acorde con su lugar en el esquema divino, pero en muchos casos no es aplicable al creyente en la dispensación presente.

El libro de Salmos **no** contiene:

- el conocimiento de la vida eterna
- la confianza de pecados perdonados una vez para siempre
- la unión con un Cristo exaltado
- la relación con un Padre

- el acceso directo a través de un velo rasgado
- instrucción acerca de la iglesia local o la Iglesia universal
- la venida de Cristo al aire por su pueblo

El cristiano que asume la posición descrita en los salmos se revierte a experiencias de gente bajo disciplina colectiva. Es cierto que muchos creyentes pasan por condiciones del alma análogas a las de Romanos 7 (“¡Miserable de mí!”) antes de entrar en la plena confianza de la libertad en Cristo Jesús, (Romanos 8), pero ésta no es la norma que el Señor ha fijado para los suyos hoy en día. Además, la Iglesia espera redención en la venida al Señor al aire, pero la nación de Israel será salva por medio de la destrucción de sus enemigos en la venida del Señor a la tierra.

Con esto en mente, veamos ahora que el aspecto devocional puede tomar la forma de alabanzas, peticiones, lamentos, etc.

## **Las alabanzas**

En los títulos de los Salmos, son sólo el 100 y el 145 que se designan específicamente como una alabanza. Nos extraña, porque el libro es uno de alabanzas además de peticiones.

Dos salmos hablan de adorar a Jehová en la hermosura de la santidad, otros de alabar hacia el santo templo, en medio de la congregación, etc. Todos los salmos, parece, serían cantados para o por la congregación, pero se nota que sólo algunos emplean el plural; hay muchos que rezan “yo alabaré”. Se invocan a los ángeles a alabar, a la

creación material, a las naciones y a “los pueblos todos”. Esto no es simple hipérbole, aunque sin duda hay un toque de profecía milenaria en mucho de este lenguaje. ¿En qué medida estamos conscientes nosotros de que los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos? ¿Cuán conscientes estamos de que en este momento hay huestes angelicales que están proclamando, “Gloria a Dios en las alturas”?

Todo esto es más alabanza que adoración (En la escala de valores uno va de la gratitud a la alabanza a la adoración. Tengámoslo presente en la cena del Señor.), y nosotros el pueblo de Dios salvos en esta dispensación del Calvario podemos superar el lenguaje de los Salmos, ¿pero nuestro horizonte es tan limitado, o nuestra mente tan apocada, que dejamos afuera una consideración de lo tangible de las obras divinas? No hacemos mal al comenzar un canto con, “Señor mi Dios, al contemplar los cielos, el firmamento y las estrellas mil”, con tal que lleguemos a, “aquel Jesús, que por salvarnos vino y en una cruz sufrió, por mí murió”.

Los Salmos, especialmente en el quinto libro con su énfasis en lo que hemos dicho en estos párrafos, hacen mucha mención de los instrumentos musicales en la alabanza. En el tabernáculo, por lo menos antes de que llegara a Jerusalén, no había música (aunque afuera, sí, un poquito), pero en el templo abundaban en acompañamiento a los coros. ¡Véase Salmo 150! Esta diferencia nos hace recordar que en la iglesia local hoy día no hay instrumentos, pero en la Iglesia

universal sí (por ejemplo, en nuestros hogares y las reuniones sociales).

## Las peticiones

Hay muchos salmos de alabanza, pero los hay también de “rogativa, peticiones y acciones de gracias”, como el 17 que lleva el título “Oración de David”.

El **Anexo 4** ofrece una muestra de las peticiones. Léalo; es instructivo. ¿Encontramos en ellos el lenguaje nuestro?

Hay trozos en los salmos que nos hacen recordar que en el Antiguo Testamento el israelita consideraba la prosperidad material una evidencia del placer de Jehová con él y la adversidad como un castigo por la mala conducta. Por esto, los salmistas clamaban por la prosperidad y protestaban, como si fuera, por los contratiempos. Quedaba para otra época que el Señor dijera, “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo”.

Que nuestro lenguaje sea el de Pablo en Filipenses 4: “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad”. Es fácil decirlo, ¡pero en la práctica ...!

## Anexo 4 Algunas oraciones

13 **un hombre afligido**. “¿Hasta cuándo ...? Mira, respóndeme”. “... sometida a prueba vuestra fe ... sea hallada en

alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”, 1 Pedro 1.7.

25 **un hombre desorientado**. “Muéstrame oh, Jehová, tus caminos”. Moisés había orado: “Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos”, Éxodo 33.13.

40 **un hombre confiado**. “Jehová se inclinó a mí, y oyó mi clamor”. David reconoce en vv 1,2 tres favores recibidos y en vv 11,13,17 él formula tres peticiones.

51 **un hombre arrepentido**. “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio”. Hay en este salmo confesión y arrepentimiento; rogativa y propósito; y una petición para que Dios se manifieste a otros.

54 **un hombre perseguido**. “Extraños se han levantado contra mí”. “Todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará”, Juan 16.23.

55 **un hombre golpeado**. “Mi corazón está dolorido dentro de mí.” Ahitofel está en el trasfondo, y Judas, el Ahitofel del Nuevo Testamento, está en nuestros pensamientos.

59 **un hombre peligrando**. “Se han juntado contra mi poderosos”. “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece”, Juan 15.18,19.

61 **un hombre refugiado**. “Llévame a la roca que es más alta que yo”. David tiene tres refugios: la roca, seguridad; el tabernáculo, comunión; las alas, intimidad.

62 **un hombre vencedor**. “Alma mía, en Dios solamente reposa”. “Aquel ... es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”, Efesios 3.20.

70 **un hombre burlado.** “Dice: ¡Ah! ¡Ah!” Las cosas iban mal para David, pero su salmo es “para conmemorar”. Aun cuando le buscaban su vida, él oró, “Engrandecido sea Dios”.

71 **un hombre anciano.** “Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares”. Él reconoce el trato de Dios con la juventud y “volverás a consolarme”. “No desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”, 2 Corintios 4.16.

88 **un hombre medroso.** “Mi vida (está) cercana al Seol”. Este desconocido carece de la confianza que hubiéramos deseado, pero no dejó de orar: “De mañana mi oración se presentará delante de ti”.

94 **un hombre traicionado.** “Yo decía: Mi pie resbala”. No compartimos el deseo de venganza; sabemos que Dios atenderá oportunamente a las injusticias. “Bienaventurado el hombre a quien tú, Jah, corriges”.

107 **un hombre agradecido.** “Alabad a Jehová, porque él es bueno”. En este repaso de cuando los israelitas “anduvieron perdidos por el desierto”, el salmista se acuerda de que clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones.

109 **un hombre separado.** Este escrito protesta contra la idolatría que había entre su pueblo (Pero sólo hasta el cautiverio; aquel castigo les quitó de la idolatría). Él se dirige a sus conciudadanos: “Oh Israel, confía en Jehová; él es tu ayuda y tu escudo”.

120 **un hombre pacífico.** “Yo soy pacífico; mas ellos, así que hablo, me hacen guerra”. Por esto, “clamé estando en angustia, y él me respondió ...” “Si es posible, estad en paz con todos los hombres”, Romanos 12.18.

121 **un hombre preservado.** “Abriré mis ojos ... ¿De dónde viene me socorro?” Cuatro veces el pueblo canta de ser guardado y dos veces de su socorro. Hay gratitud: “El guarda tu alma”.

123 **un hombre observador.** “A ti alcé mis ojos. Nuestros ojos miran a Jehová”. Estaba confiado: “Ten misericordia. Hasta que tenga misericordia”. “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”, Hebreos 12.3.

---

## La Predicación del Evangelio (3)

Gelson Villegas

### Consideraciones Derivadas Del Tema

Sabiendo que el tema tratado ha generado (y genera) ciertos interrogantes, nos atrevemos a interpretar el sentido de los mismos y, con la ayuda del Dios del cielo, procuraremos ayudar sobre tales inquietudes:

#### 1. *¿Dar el mensaje a otros implica, en todos los casos tener el don de predicar?*

La persecución de los creyentes en Jerusalén (mencionada en Hechos capítulo 8), esparció a muchos cristianos por tierras de Judea y de Samaria, trayendo como consecuencia que “... los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (8:4). Es poco probable que **todos** estos creyentes tuviesen el don para predicar públicamente, más bien es

un caso que evidencia la real posibilidad que tiene cada creyente de testificar a otros (aún con un lenguaje sencillo y limitado) acerca de Cristo y de su gran salvación. Igualmente, cuando Pedro escribe a los expatriados de la dispersión, diciéndoles: "... estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Ped. 3:15), no hemos de pensar que tal encargo iba dirigido solamente a los que Dios había provisto de don para la expresión pública del evangelio, sino a todos los creyentes. Creemos que no hay un solo verdadero creyente que no sea capaz de contar a otros su testimonio, es decir, cómo, cuándo, dónde y desde dónde el Señor le salvó.

**2. Si alguien, aduciendo interés en su salvación, se queda después de una reunión de predicación, ¿se puede dejar que se marche sin haber hecho su profesión de fe?**

La salvación de los pecadores es una obra de Dios. Si después de explicar, claramente, por Las Escrituras el plan de salvación, la persona no entiende, es preferible encomendar al Señor el caso y animar a la tal a continuar asistiendo a las reuniones. El Dios bueno no va a permitir que alguien genuinamente interesado (pero sin entender aún) muera sin la oportunidad de ser salvo. Recordemos que ninguno de nosotros puede tener mayor interés que Dios en la salvación de los perdidos. Tocante a esto, tres de los evangelistas refieren el caso de un hombre rico, principal y, probablemente joven, quien en una ocasión vino al Señor mostrando un

aparente interés, sin embargo el Señor no le sacó un forzada confesión y el hombre "*se fue* triste porque tenía muchas posesiones" (Mt. 19:22). Por ejemplo, el botón de una flor puede estar muy cerca de abrirse, pero si nosotros por impaciencia tratamos de forzar su aparición, seguramente vamos a malograr lo que la naturaleza a su tiempo mostrará. "Fuérzalos a entrar para que se llene mi casa" (Mt. 14:23) es la gran porción de quienes les gusta poner a los inconversos contra las cuerdas. Tomar la expresión en su literalidad llevaría, también, a interpretar literalmente "... trae acá a los pobres, *los mancos, los cojos y los ciegos*" (14:21). "Fuérzalos a entrar" evidencia que hay una natural resistencia del corazón humano ante la invitación a la salvación de Dios. Por tanto, quienes buscan las almas para Dios ejercen la única presión válida (con el peso de La Palabra: ella es martillo, que quebranta la roca dura) sobre tal resistencia. Esto es una cosa, lanzar un feroz y carnal ataque tratando de "salvar" al pecador por fuerza y humana persuasión es cosa totalmente distinta. Hay un enorme abismo entre una cosa y la otra.

**3. Cuando se predica el evangelio públicamente, ¿TODOS los varones en comunión tienen la misma opción de participar dando el mensaje?**

Pensar y actuar así irrespeta el orden que Dios ha establecido para la funcionalidad de su obra. El apóstol Pedro enseña que el ministerio de cada creyente tiene que ser "*según* el don que ha recibido" (1 Ped. 4:10).

Igualmente, la enseñanza paulina sobre el tema es concordante con esto. Por eso, al leer 1 Cor. 12:1-11, podemos aprender que “hay **diversidad** de dones... de ministerios... Y hay **diversidad** de operaciones” (12:4,5,6), haciendo, luego, el apóstol, un importantísimo comentario: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu **para provecho**” (12:7). Creemos, por estas y muchas otras Escrituras, que no hay provecho, sino trastornos, cuando hay personas obstinadas en hacer algo para lo cual no han sido capacitadas ni llamadas. Imaginemos, por ejemplo, a un carnicero (quien sólo sabe manejar su cuchillo para descuartizar animales) queriendo ser el piloto de una nave espacial en vuelo hacia el espacio sideral. Seguramente no será una nave en viaje hacia las estrellas, sino una nave estrellada a pocos segundos del despegue.

En la iglesia en Antioquia (Hechos capítulo 13) encontramos 5 hombres capacitados por Dios para el ministerio de la palabra, y, para que no haya lugar a la duda, los mismos son señalados por sus nombres. De modo que, en tal iglesia, a la hora de la enseñanza, los ancianos no se ponían a dar carreras para saber quiénes podían ayudar en la reunión. No, aquellos hombres, conocidos y reconocidos entre el pueblo de Dios, se ocupaban de hacer aquello para lo cual habían sido dotados. Así, en toda asamblea genuinamente plantada por Dios, Él manifiesta canales acordes a los ministerios de una congregación bíblica.

Por años hemos oído de ancianos de asambleas con su lista de varones en

comunión, los cuales tienen que predicar por turno. Eso es injerencia humana violentando los arreglos divinos. No hizo así Moisés con la instrucción que Dios le dio para la construcción del tabernáculo. La práctica bíblica es que hermanos espirituales **y dotados** como predicadores deben ocupar la tribuna cuanto sea posible y hermanos espirituales, **pero sin don para predicar**, deben guardarse de subir a la plataforma. Ciertamente, es una muestra de espiritualidad reconocer con franqueza que Dios no nos ha llamado a esto o aquello.

Quien invade un ministerio para el cual no ha sido llamado, puede estar invalidándose para reconocer aquello para lo cual sí ha sido comisionado.

Seguramente habrá pérdida en el Tribunal de Cristo para quienes, en la esfera del servicio, caminen de espaldas a la voluntad de Dios. La muchacha del Cantar confiesa que ha guardado viñas ajenas y, se lamenta: “Y mi viña, que era mía, no guardé” (Cnt. 1:6)

#### **4. La forma como se ha organizado la reunión de predicación en nuestras congregaciones (una hora para dos o tres predicadores), ¿permite a los hermanos participantes presentar un mensaje claro y completo?**

Depende mucho de la capacidad de síntesis de los participantes. En otras palabras, quienes van al grano en su mensaje 20 minutos puede ser más que suficiente; pero quienes dan muchas vueltas (repiten, redundan demasiado, inútilmente), una hora les quedaría corta. En este caso no es asunto del

tiempo, ni del mensaje: el problema está en el “mensajero”.

También, de quienes predicán el evangelio se espera una participación inteligente y equilibrada. Sí, por ejemplo, son tres los predicadores y, el primero pide dos himnos largos ( pedir dos himnos completos es para algunos “doctrina” y cuya única explicación es que “así lo hacían los pioneros que vinieron a Venezuela”. Recordemos que, en las predicaciones apostólicas de La Biblia, ni siquiera oímos a los apóstoles pedir himnos antes de dar sus mensajes). Si, aparte de lo anterior, nuestro primer predicador hace una larga oración ( eso de “largas oraciones” huele a fariseísmo) y remata leyendo siete porciones, preguntamos, ¿Cuánto tiempo le queda para explicar las porciones leídas? Verdadero y sabio es el refrán criollo: “El que mucho abarca, poco aprieta”. Entonces, es mejor tomar una porción breve (y específicamente evangelística) y explicarla con sencillez y claridad en la guía del Espíritu Santo.

### **5. ¿Es legítimo utilizar técnicas de oratoria y recursos de dominio de grupos en el anuncio del evangelio?**

Creemos que el uso frío, calculado y estudiado de recursos humanos no es otra cosa que una insana provisión de la carne, lo cual no ha de ayudar en los asuntos eternos. Cuando Pablo llegó a Corinto para predicar el evangelio, el peso de tal responsabilidad le hizo estar entre ellos “con debilidad, y mucho temor y temblor” (1 Cor. 2:3). Los corintios no vieron en aquel predicador a un personaje de estudiosos y teatrales movimientos corporales. Tampoco les

mostró una gestualidad artificial. Quienes apelan a técnicas humanas están demostrando por lo menos, tres cosas. Primero, que hay mucho del mundo en sus vidas; segundo, que desconfían de la sencillez y eficacia de los métodos divinos y, tercero, que quieren atraer sobre sí la gloria y el aplauso de la gente.

### **6. En cuanto al contenido del mensaje, muchas veces se ha oído que una exposición donde no se nombra la sangre de Cristo, es una predicación ANÉMICA, ¿ que hay de cierto en esa afirmación?**

Si lo que se exige es *la obligatoriedad* de, literalmente, nombrar la palabra ‘sangre’, tememos que, hasta el mismo apóstol Pedro falló en su primer mensaje (¡y creyeron como tres mil personas!). El habla de la muerte de Cristo (“matasteis... crucificándole” y “... a este Jesús a quien vosotros crucificasteis” ) en Hechos 2 sin que aparezca la palabra ‘sangre’, pero, sin duda, al presentar la obra de Cristo en la dura cruz, es evidente que está implícita la verdad de su sangre derramada. Luego, en el pórtico de Salomón, Pedro predica nuevamente, y habla a la concurrencia acerca de “... Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis... y *matasteis* al Autor de la vida” (Hch. 3:13,15), y, aun cuando no menciona literalmente la palabra ‘sangre de Cristo’, “... muchos de los que habían oído la palabra, creyeron, y el número de los varones era como cinco mil” (Hch. 4:4). Otra vez, la referencia a la muerte de Cristo y la participación y culpa de los oyentes en ella, implica el valor de la sangre

redentora. No seamos niños en la forma de pensar: la reiterada mención de la palabra ‘sangre’ por sí sola (como si fuese una palabra con valor cabalístico) no es lo que asegura la consistencia de un mensaje. Tantísimas veces hemos oído predicar a algunos quienes, haciendo abundante mención del término ‘sangre de Cristo’, sin embargo, no han presentado adecuadamente el mensaje de la cruz.

**7. Al presentar el evangelio, algunos son muy bíblicos (en el sentido que sólo citan Las Sagradas Escrituras), otros son anecdóticos, es decir, refieren anécdotas, ejemplarizan, ilustran, etc, ¿cuál, pues, es la mejor manera?**

La presentación pública del evangelio es un ejercicio que requiere la más alta dosis de inteligencia espiritual, por tanto, es necesario un equilibrio, aun en lo que tiene que ver con la pregunta planteada. De un lado, la fuente de donde emana el anuncio de las buenas nuevas no puede ser otro que la misma Palabra de Dios. En este sentido, Pablo encarece a Timoteo: “... que prediques **la palabra**” (2 Tim. 4:2). El Señor mismo presenta la proclamación del evangelio como una siembra y, ¿podrá hablarse de siembra y cosecha sin tener en cuenta la semilla? Tengamos, pues, muy en cuenta que “La semilla es **la palabra de Dios**” (Lc. 8:11).

De otro lado, las ilustraciones tienen su lugar en la presentación del mensaje evangélico pero, como hemos de notar, en un sano equilibrio. Tocante a esto, se ha dicho que las ilustraciones son al mensaje lo que las ventanas son a una

casa, es decir, iluminan. Sin embargo, hay el riesgo de abusar de las ilustraciones convirtiendo, por ejemplo, la prédica en una cadena interminable de anécdotas. Eso sería como saturar una casa con sólo ventanas y más ventanas. Otro peligro es el de confundir una sana y apropiada ilustración con un chiste risible. Nunca la intención del expositor debe dirigirse a divertir o entretener al público presente. Donde se están tratando asuntos de eterna importancia no debe tener lugar la liviandad. Es preferible que nuestro auditorio lllore y no que ría.

Ahora, si queremos aprender sobre el asunto, ningún maestro puede ser mejor que nuestro amado Salvador. Enseñó magistralmente la verdad de Dios con ejemplos sencillos, entendibles y cotidianos. El ilustró la sensatez y bendición de dar crédito a la Palabra de Dios con el caso de un hombre que edifica su casa sobre la roca, a prueba de todo riesgo. Enseñó la verdad del Dios que busca al perdido con la parábola de la oveja perdida. Fustigó la necedad de pensar que el todo del hombre consiste en la abundancia de sus bienes terrenos, presentando la parábola de un hombre rico y necio, que almacenó mucho para no llevarse nada, pues la muerte truncó su prosperidad material. Pensando, por ejemplo, en la breve epístola de Santiago, podemos darnos cuenta que los hombres que oyeron enseñar al Señor, aprendieron mucho de Él. Son interesantísimas las ilustraciones que ese escritor presenta en capítulo 3, cuando enseña sobre el peligro en el uso de la lengua. Sin duda, el Maestro de maestros espera, también, por nosotros.

8. *Las reuniones de muchos grupos denominacionales son diametralmente diferentes a las nuestras. En esos lugares lo común son los gritos, la música estridente y bailable y, sin que pueda faltar, un predicador (muchas veces es una “predicadora”) que grita y manotea hasta desgañitarse. Ellos dicen que todo eso es manifestación del “espíritu” moviéndose en medio de la reunión. Muchos de ellos critican el orden de nuestras reuniones, aduciendo que, entre nosotros, el Espíritu Santo no se mueve y que así Él no derrama bendición.*

Quien escribe conoce muy bien el ambiente anteriormente descrito, pues mis padres, hace muchos años, salieron de un grupo denominacional para disfrutar, por el resto de sus vidas, la bendición de congregarse en una asamblea que se reúne sólo en el Nombre del Señor. Y, la verdad es que entre ellos no hay ningún Espíritu Santo moviéndose, ¡los que se mueven son ellos!, y bien ridículamente, por cierto.

Ahora, las prácticas de las sectas llamadas evangélicas tienden, más cada día, al desorden, pues al apartarse de la senda bíblica no debe esperarse otra cosa de ellas. En cuanto a nosotros, es preciso aferrarnos más y más al consejo del libro de Dios. Y la reverencia y la forma ordenada y decente de congregarnos es la voluntad de Dios para su pueblo. De hecho, una reunión de predicación donde impera el orden y la reverencia es, en sí misma, un impacto a la persona inconversa que llega al local de reuniones desde un

mundo cuya bulla hiere los sentidos y hasta el alma.

Muchos quieren la manifestación de un Dios tronante, pero Elías comprobó, en su momento, que Dios no estaba en el grande y poderoso viento que rompía los montes y quebraba las peñas. Tampoco estaba en el viento recio ni en el fuego. Dios se le presentó en “*un silbo apacible y delicado*” (1 Rey. 19:11-14).

Salomón, el sabio rey de la antigüedad, nos dice que “Las palabras del sabio *escuchadas en quietud*, son mejores que el clamor del señor entre los necios” (Ec. 9:17).

En relación al tema, el ejemplo de los apóstoles en aleccionador. Por ejemplo, Pedro no hizo el relato de su liberación a los presentes *hasta tanto ellos hicieran silencio*: “Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel” (Hch. 12:17). Pablo, cuando predicó en la sinagoga en Antioquia de Pisidia, lo primero que hizo al levantarse fue: “*hecha señal de silencio* con la mano, dijo...” (Hch. 13:16). Igual experiencia encontramos en Jerusalén, cuando el tribuno le permite a Pablo hablar al pueblo: “Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y *hecho gran silencio*, habló...” (Hch. 21:40). Así, si se permite el desorden en el público presente o, somos nosotros mismos causantes de ello, estaremos afectando la eficacia y la imagen del más importante hecho de comunicación: la predicación del santo evangelio.

# Otoniel – El Juez Ideal

(continuado)

Los Trece Jueces (4)

A. M. S. Gooding

Cuando el pueblo de Dios llega a este punto, este capítulo dice: “Jehová levantó un libertador (salvador)”. Esto es hermoso, ¿no es cierto? Mi querido hermano, ¿quieres ser salvado del mundo? Mi querida hermana, ¿quieres ser salvada del mundo? No estoy hablando de tu salvación eterna, estoy hablando de la mundanalidad. Dios levanta un salvador. En estos jueces vemos un cuadro del Señor Jesús. Pero al repasar el libro de Jueces, vamos a ver estos jueces como figuras de los hermanos sobrevedores del día presente. Y queridos ancianos, quiero hablar con ustedes como hablo conmigo mismo. ¿Eres un salvador de la mundanalidad? El pueblo de Dios necesita salvadores, necesita libertadores, necesita líderes. Salvadores, libertadores, líderes – de la mundanalidad.

¿A quién levantó Dios? Otoniel. Otoniel tiene una historia muy interesante. Encontramos que Otoniel es el hijo de Cenaz, es decir, de la familia de Cenaz. Si regresamos al libro de Génesis encontramos que este es el nombre de un familiar de Esaú. ¿Será que estos familiares de Esaú se casaron con una familia de Judá, y así pertenecían a la tribu de Judá? Creo que esto es un cuadro idóneo de tú y yo, ¿verdad? ¿No tienes tú, mi querido hermano, una conexión con Esaú? Y sin embargo perteneces a la tribu de Judá – la tribu de alabanza, cantando alabanzas a Dios. De manera que aquí está Caleb

primeramente, y Otoniel que era familiar de él: pertenecían a Cenaz. Tiene conexiones con Esaú – el hombre carnal – pero por la gracia de Dios fueron introducidos a la tribu de Judá y les fue dado un cántico de alabanza. Todos tenemos conexiones con Esaú – la vieja carne. Por gracia soberana hemos llegado a conocer a Cristo como nuestro Salvador, y cantamos alabanzas por nuestra liberación.

Consideremos a Otoniel en capítulo 1, verso 10. Está asociado con Hebrón. Hebrón es el lugar de comunión, el lugar de contacto con Dios. Mi querido anciano, ¿sabes algo de comunión con Dios? ¿de ser uno con Dios? Recordarán que Abram era un gran libertador, libertó a Lot de Sodoma, en la batalla de los reyes. ¿Dónde había estado Abram? En Hebrón – el lugar de comunión. Querido anciano, ¿qué sabes de comunión con Dios? No estoy hablando de estar en comunión en la asamblea local. No podrías ser anciano de la asamblea sin estar en comunión en ese sentido. ¿Entras profundamente en la presencia de Dios? ¿Estás gozando de comunión con Dios durante las horas del día? ¿Eres un hombre de Hebrón? Para ser un sobreveedor eficaz en la asamblea del pueblo de Dios tienes que saber lo que es permanecer en Dios, permanecer en Cristo. Es indispensable conocer lo que es la comunión con Dios, vivir su vida en el santuario, estar en casa en Su presencia. Mi querido hermano, nunca guiarás al pueblo de Dios a dejar la mundanalidad si no comienzas allí. Es solamente un hombre del santuario que valora las cosas divinas. Abram valoraba estas cosas. ¿Qué valoraba Lot? Las ciudades de la

llanura que después cayeron bajo el juicio de Dios.

Queridos ancianos, ¿viven en Hebrón? Al venir al pueblo de Dios, al encontrarles en la asamblea y en la calle, ¿llegan a ellos como hombres que conocen la comunión con Dios?

Ahora encontramos una tercera cosa en cuanto a Otoniel. Fue un hombre que fue desafiado a tomar una ciudad, y tomó la ciudad porque amaba una joven llamada Acsa. Así que por genuino y verdadero amor tomó una ciudad (Jue. 1:10-15). No te estoy preguntando si tienes amor por tu esposa, pero ¿tienes verdadero amor por el Señor? – una calificación esencial para cada sobreveedor. El último capítulo del evangelio de Juan dice: “Simón, ¿me amas?” – apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos. Ese era el requerimiento necesario – ¿me amas? Jamás debe alguno ser persuadido a ser un sobreveedor, empujado a serlo, constreñido a serlo. No, el hombre que es un verdadero sobreveedor, lo está haciendo por verdadero amor. Y la cosa primordial no es amor por los santos, sino amor por el Señor. “¿Me amas?” – entonces apacienta mis ovejas.

Mi querido hermano, ¿eres un sobreveedor porque te gusta el puesto? ¿porque te gusta el nombre? ¿porque tienes capacidad para organizar? ¿O amas de verdad al Señor? Reconozca que los miembros de la asamblea son las ovejas del Señor, y cuidarás de ellos por amor de Él. No estarás tan dispuesto a dejarles ir, si entiendes que son Sus ovejas. Serás muy tierno con ellos si reconoces lo que Él pagó por ellos. Cada oveja tiene mucho valor.

Encuentro otra cosa – que por amor conquistó una ciudad llamada Quiriat-sefer y luego cambió el nombre de la ciudad a Debir. Quiriat-sefer significa “ciudad del libro”. Entonces su nombre fue cambiado a Debir que significa “la palabra de Dios”. Todo sobreveedor debe ser un hombre que ha conquistado la Ciudad del Libro. Mi querido hermano, cuando has conquistado la ciudad del Libro, ese Libro debe ser para ti la Palabra de Dios. ¡Vamos ahora! ¿Has tomado la ciudad del Libro? ¿Has conquistado el Libro? Según el Nuevo Testamento todo sobreveedor debe ser apto para enseñar. A menudo hemos dicho que eso no quiere decir que uno debe tener el don de maestro y ocupar la plataforma. Pero debes tomar el Libro. Debes conocer el Libro. ¿Cómo puedes guiar al pueblo de Dios si no lo conoces? ¿Cómo puedes librarles de la mundanalidad si no conoces el Libro? Cada sobreveedor debe conocer el Libro.

Jóvenes, ¿cómo están progresando en conocer el Libro? ¿Cuántas horas al día pasas con el Libro? ¿Con cuánta diligencia estudias el Libro? ¿Puedes manejarlo, entenderlo, darle una correcta interpretación, saber lo que enseña en su contexto? De manera que cuando los santos se te acercan en un día por delante y dicen, “Tengo un problema; ¿puedes guiarme por el Libro de Dios?” – entonces conoces del libro. La sabiduría terrenal no sirve. Decir: “Esto es lo que siempre hemos hecho” – tampoco sirve. Decir: “nuestros padres lo hicieron de esta manera o la otra” – no sirve tampoco. Así hacen en la Cristiandad: “Siempre lo hemos hecho así”. Tienes que conocer el libro, y poder comprobar por el libro lo que es

correcto. Otoniel tomó la ciudad del libro. Vamos, jóvenes, no me culparán si digo que lo que pasa hoy día es que hay una escasez de hombres que han conquistado el Libro. Tomen el Libro, gaste tiempo con él, trabaje con él, sacrificate para dedicarte a él, llegue a conocerlo.

Cuando puedes exponer en su contexto lo que este libro significa – eso es esencial, pero no es todo. Cuando has tomado este Libro de manera que puedes dar el sentido y significado de los pasajes, tiene que haber algo más. Este libro tiene que llegar a ser para ti la Palabra de Dios. Podrías llegar a conocer este Libro como a un Tratado de Álgebra, o conocerlo como el último libro sobre matemática. Pero este libro es más. Es la Palabra de Dios para tu alma. Es Dios hablando. Delante de sus páginas debes temblar. Dios está cerca del hombre que tiembla a su Palabra. Mis hermanos, ¿así es el Libro para ustedes? ¿Así es el Libro para mí? Solamente son hombres así que pueden librar al pueblo de Dios de la mundanalidad.

Otra cosa de este hombre – tenía un yugo igual. No solamente se casó con una mujer que era del pueblo de Israel, pero una mujer con deseos espirituales, quien animó a su esposo a pedir (Jos. 1:14, versión inglesa). Y no solo esto, sino que al encontrarse con su padre le dijo: “puesto que me has dado tierra del sur, dame también fuentes de aguas”. Mi querido hermano, ¿qué clase de esposa tienes? ¿Con qué clase de joven te vas a casar? No se puede leer la enseñanza del Nuevo Testamento en cuanto a sobrevedores sin encontrar que se mencionan sus esposas. Mi querido hermano, cuéntame, ¿te casaste

con una creyente? Más, ¿te casaste con una creyente piadosa? ¿Te casaste con una joven que te animaba a orar? ¿Y te casaste con una joven que ya estaba disfrutando la tierra del sur pero que quería más – quería fuentes de agua? ¿Así es? Si hay un hombre así, es un hombre feliz y uno que tiene las calificaciones necesarias para ser un sobreveedor. Si un hombre no tiene esto, tiene una gran desventaja en su vida en lo que se refiere a pastorear la asamblea de Dios.

Esa es la clase de hombre que encontramos en capítulo 3 quien Dios levantó para librar a su pueblo. ¿Dónde están los Otonieles de hoy? Porque los Otonieles en carácter son los hombres que Dios va a levantar en estos días para librar a su pueblo de la mundanalidad. La primera cualidad fue esta: no había hecho lo que hizo el pueblo. Ellos se habían casado con los hijos y las hijas de la tierra, y eso fue el principio de su mundanalidad. Él se había casado en el Señor, se había casado para Dios. Él y su esposa estaban andando en el camino correcto. Este hombre – un hombre que conocía la Palabra de Dios – estaba capacitado para guiar al pueblo de Dios. Había conquistado el Libro y verdaderamente fue para él la Palabra de Dios.

Al meditar en estas cosas, quiero vincular Otoniel y este capítulo a 1 Juan 2:14-17. Allí encontramos los Otonieles espirituales del Nuevo Testamento: “Os he escrito a vosotros, jóvenes”. Ese es Otoniel, ¿verdad? Su nombre significa “león de Dios” – un hombre fuerte para Dios. “Porque sois fuertes”. ¿Por qué eran fuertes? Porque “la palabra de Dios permanece en vosotros”. ¿Eso no es Otoniel? Él tomo la ciudad del libro – la

Palabra de Dios. Estaba permaneciendo en él. No quiere decir jóvenes físicamente, sino aquellos que han tomado el Libro como la Palabra de Dios. ¿Nos ha hecho fuertes y nos ha ayudado a ganar batallas venciendo al maligno? Otoniel fue así. Son hombres de esa clase que Dios levanta para librar a su pueblo del mundo. Juan en su epístola todavía se dirige a los jóvenes cuando dice: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” De manera que es a esta clase de persona, los Otonieles, a quienes se dice: “No améis al mundo”. Este Otoniel se mantendrá como un joven espiritual entre el pueblo de Dios, y ser un salvador. Y son jóvenes y hombres más maduros que se han fortalecido por la Palabra de Dios que permanece en ellos, quienes han vencido al maligno, que han dicho “no” al mundo: estos son los hombres que Dios levantará para librar su pueblo de la mundanidad.

Pero permíteme hablar a los otros santos, incluyendo los ancianos. Solamente unos pocos son ancianos, pero todo el pueblo del Señor está en peligro de la mundanidad, y tienen la misma necesidad de vencer el mundo. ¿Qué debemos hacer? Pase tiempo en Hebrón. Evaluemos de nuevo nuestro amor por el Señor. Llegemos a conocer el Libro. Temblemos delante de él como la Palabra de Dios. Luego con la fuerza de la instrucción de la Palabra de Dios,

como Otoniel, llenos del Espíritu de Dios, echemos la mundanidad de nuestros propios corazones, de nuestras relaciones familiares, de nuestras asociaciones. Después que Otoniel había librado al pueblo de Dios de su mundanidad, la tierra tuvo paz por cuarenta años hasta que murió Otoniel. Cuando el pueblo de Dios hoy día es librado de su mundanidad, entonces las asambleas tendrán paz, prosperidad y bendición divina. Conoceremos la presencia de Dios como nunca antes la hemos conocido y Cristo llegará a ser el todo en nuestras vidas.

---

## Lo que Preguntan

*¿Es un concepto cultural que el varón sea la cabeza?*

Evidentemente la cultura griega y la romana en los tiempos del Nuevo Testamento reconocían un dominio masculino. Sin embargo, si la enseñanza del Nuevo Testamento es una expresión de aquellas culturas, como algunos quieren decirnos, está en juego la naturaleza fundamental de la inspiración de las Escrituras. “La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia”, Sal. 119:160. Las Escrituras profesan ser la verdad absoluta, y la aplicación de aquella verdad trasciende el tiempo y la cultura.

Expuesto en el Nuevo Testamento, el concepto de una cabeza es una institución ordenada por Dios mismo. 1 Cor. 11:3 declara: “Dios [es] la cabeza de Cristo”, de manera que el concepto aplica desde la Deidad hacia abajo. Mal se puede pensar que son ideas culturales esta declaración y la que la acompaña: “Cristo es la cabeza de todo varón”.

Dios lo decreta, y decreta también la tercera declaración: “el varón es la cabeza de la mujer”.

Él estableció este orden en la creación, como exponen los vv. 7 al 9 del mismo capítulo. Leemos allí de “toda mujer”, dejando en claro que el concepto no se limita a la relación conyugal.

Pero, la primera cláusula de Ef. 5:23, “el marido es cabeza de la mujer”, hace ver que el matrimonio aplica el concepto, mientras que la segunda cláusula, “Cristo es cabeza de la iglesia”, se relaciona con el propósito de Dios al establecer este orden en la mayor de sus obras. En conclusión, el concepto del varón como cabeza es esencial y eterno.

### ***¿Qué es la verdadera sujeción de parte de una esposa cristiana?***

Lo ideal es que un matrimonio cristiano sea de parte de dos individuos llenos del Espíritu que desempeñan los respectivos papeles que Dios les ha asignado. De esto leemos en Ef. 5:17 al 33. El esposo ama a su esposa con una devoción incondicional a su bienestar, vv. 25 al 28. La esposa reconoce la responsabilidad que Dios le ha dado a su esposo y respetuosamente sigue su liderato, vv 22 al 24, 33. En este escenario idílico, ninguno de los dos tiene que recordarle a su pareja que debe cumplir su responsabilidad, porque alcanzar esta elevada norma es suficiente como para retar a cada cual de por vida.

El vers. 21 no conceptúa el matrimonio como dominado por el varón, sino por el Señor, con ambos en sujeción a él. El 5:21 habla de someterse unos a otros en el temor de

Dios, mientras que el 5:33 habla de respetar al esposo. *Someterse* y *respetar* son palabras que se relacionan de cerca. Conscientes de que el Señor les ha encomendado lo que es mejor para ellos, los cónyuges cumplen en sus respectivos roles por sumisión a él; cada cual lo hace en obediencia al Señor y no porque la otra parte debe obedecerle a él. Sean agradables o difíciles estas funciones, la fuerza para obedecer al Señor puede venir tan sólo del Espíritu de Dios. El matrimonio cristiano requiere una disposición a ser un cónyuge lleno del Espíritu.

La sujeción no quiere decir que la esposa existe por el beneficio de su esposo. Por cierto, él está obligado a sustentarla, v. 29. “El trabajo de la mujer” y “el trabajo del varón” no son definiciones absolutas, sino responsabilidades que los dos definen entre sí y por común acuerdo. La pareja decide esto y todo lo demás en su matrimonio bajo el entendido que Dios ha asignado al esposo tanto el liderato en la relación como la responsabilidad por el éxito del matrimonio y el bienestar físico, emocional, mental y financiero de su esposa.

Exactamente cómo esto funciona difiere de una pareja a otra, pero la legítima sujeción es una participación de buena gana de parte de la esposa en este arreglo ordenado de Dios.

### ***¿Cómo atiende el esposo a las necesidades espirituales de su esposa?***

Este es el aspecto más importante de la responsabilidad del esposo como cabeza de su esposa. “El marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia”, Ef. 5:23. Cual cabeza de la Iglesia, Cristo se ha

dedicado plenamente a su bendición espiritual, “a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa”, v. 27. Él está enteramente capacitado para hacerlo, mientras que un esposo no tiene esta capacidad. Sin embargo, en su medida, es su meta hacerlo. Cristo asume la plena responsabilidad para la condición de la Iglesia, y ante el tribunal de Cristo el esposo rendirá cuenta por solamente su propia condición. Será responsable por cómo aportó a la madurez espiritual de su esposa, pero ella será responsable por su propia condición espiritual.

Nadie puede obligar a otra persona a ser salva o a progresar espiritualmente. A lo sumo un esposo puede producir a juro una apariencia de desarrollo espiritual, pero esto es sólo para su beneficio propio y carece de gloria para el Señor.

Por cuanto él depende del Señor por el crecimiento espiritual de su cónyuge, un esposo hace bien en orar primeramente por esto mismo. Si ella no es salva, es obvio que el esposo creyente tiene esta responsabilidad, pero aplica por igual si ella es salva. “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida”, 1 Ped. 3:7.

La lectura de las Escrituras juntamente aporta a que ella reciba alimento espiritual, como también el hecho de compartir con ella el alimento que el esposo está recibiendo. Quizás lo más importante sea reconocer que un esposo tendrá poca habilidad para llenar las necesidades espirituales de su esposa si él no está atendiendo a sus necesidades en toda otra esfera de su vida conyugal.

### ***¿Un esposo guía a su esposa de maneras adicionales a un buen ejemplo?***

Sea esposo, esposa, padre, maestro de escuela bíblica, predicador, anciano o hermano o hermana en Cristo, ninguno de nosotros tiene la habilidad de aportar mayor ayuda espiritual a otros que por practicar lo que profesamos. “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”, 1 Tim. 4:12,16.

¿Un esposo que critica a los demás en la asamblea puede esperar que esté ayudando a su esposa a estar a gusto entre aquellos creyentes? ¿Un anciano puede aspirar a que su señora se someta a la enseñanza bíblica de un presbiterio si ella ve que la vida de su esposo no se ajusta a la Palabra de Dios? ¿Un esposo que niega someterse a las Escrituras en un determinado aspecto de su vida tendrá “peso” para ayudar a su señora a obedecer al Señor? Fácilmente ella podrá percibir que su interés en que ella obedezca es sólo para dar una buena apariencia, ya que la reverencia por el Señor no le caracteriza a él.

Los ejemplos de una humilde sumisión al Señor y una entrega a su voluntad son las influencias más poderosas para bien en la vida de cualquier creyente. Nuestro andar proporciona mucho mejor dirección que nuestras palabras, no importa cuán fuertes, persuasivas o aparentemente piadosas sean ellas. “Todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y

hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando”, Mt. 23:3,13.

D.Oliver. Truth and Tidings

## Cinco Meses de Vida

*(viene de la última página)*

las cartas y seleccionaba las más interesantes para leerlas a su amigo ya que la debilidad de éste no le permitía enterarse del contenido de los centenares que llegaban de todas partes. Una carta había cruzado el océano para recomendarle algunas hierbas milagrosas. Una anciana le aconsejaba que repasara mentalmente su vida y se detuviera a meditar en las cosas buenas y bellas que hubiera hecho o al menos, en aquellas que en hubiera tomado alguna parte. Un hombre le aconsejaba que mientras tuviera tiempo siguiera el consejo del viejo Epicúreo: “Come, bebe y sé feliz”.

Todas las cartas eran interesantes pero muy pocas contenían buenas ideas. Algunas eran humorísticas, otras de simpatía.

“Aquí observo una linda caligrafía de mujer”, comentó Mervin con sonrisa maliciosa mientras abría un sobre y aspiraba un leve aroma que se desprendía del papel. Extrajo además de la carta, un libro.

“Esta señorita envía su sugerencia en forma de libro”, comentó. “Es una parte de la Biblia, Carlos. Es la primera que recibimos conteniendo consejos de carácter religioso. Veamos qué dice.”

Mervin leyó en voz baja y Carlos notó que a medida que avanzaba en la lectura su expresión se tornaba seria, interesada y preocupada. Es que le había impresionado la

descripción que esta señorita hacía de un maravilloso Salvador.

“Carlos”, dijo al final, “creo que esta señorita tiene algo que enseñarnos; escucha.” Leyó toda la carta en voz alta: “¿Qué harás con estos consejos?”

Por más de un minuto hubo profundo silencio, sólo interrumpido por el débil tic-tac del reloj. Al fin Carlos dijo: “Mervin, Linda tiene razón. Yo ya había escuchado algo de eso antes y ahora con esta explicación tan clara lo entiendo todo muy bien. ¿Y tú lo entiendes?”

“Sí”, dijo Mervin, “lo entiendo muy bien y creo Carlos que lo que debemos hacer ahora mismo es ir a Cristo y pedirle que sea nuestro Salvador personal, que nos perdone nuestros pecados y nos reciba como hijos de Dios”.

De inmediato, estos dos muchachos, uno fuerte y el otro ya bastante debilitado, aceptaron a Cristo como su Salvador personal.

Tres meses y medio después, Mervin y Linda acompañaban el cortejo que conducía al cementerio local los restos de aquel joven que sólo seis meses atrás era un destacado deportista. Su alma había volado ya a la eternidad.

Mervin comentaba después sobre el cambio maravilloso que se había observado en Carlos desde aquel día en que recibió a Cristo. ¡Qué meses radiantes fueron! Mientras aquel cuerpo era consumido por la enfermedad, el espíritu se mantenía fuerte. Pasó a la eternidad con una sonrisa en los labios. Es que Carlos había aprendido que estar con Cristo sería mucho mejor.

Lector, ponga su fe en Cristo, el cual fue el consuelo de Carlos.

El Mensajero Cristiano #341 (1965)

## Cinco Meses de Vida

**L**e quedaban sólo cinco meses de vida”, fue la dolorosa sentencia del doctor acerca de Carlos. Esas palabras martillaban día y noche sobre el cerebro del muchacho. La vida de él no duraría más que cinco hojas del almanaque y luego el abismo, lo ignoto. Nunca había pensado en la muerte o en la eternidad. Era joven fuerte y sano. Había llegado a ser el mejor jugador de fútbol del equipo y también había salido primero en el maratón ciclístico. Repentinamente se declaró una enfermedad incurable que le consumía rápidamente y ahora se encontraba frente a la muerte. Sintió que se le helaba la sangre ante tan sombría perspectiva. Cinco meses que volarían y después... la muerte.

Ese día llegó su íntimo amigo Mervin y después de contarle lo que le ocurría terminó preguntando con tono de profunda angustia: “¿Qué haré? ¿Qué debo hacer?”

Mervin era un buen amigo, pero ante la situación desesperante de Carlos sólo atinó a decir con muy poco ánimo: “Bueno, quita el pensamiento de tu mente y no te preocupes”.

Permanecieron en silencio, y luego Mervin exclamó con entusiasmo: “¡Ya sé lo que haremos!” y aproximando su silla a la cama del enfermo agregó, “Con esto nos vamos a entretener. Yo seré tu secretario”. La personalidad dominadora y alegre de Mervin hizo que Carlos sonriera y que mostrara cierto interés en escuchar lo que su amigo iba a proponerle.

“Todo lo que tienes que hacer es poner un anuncio en el diario local pidiendo a los jóvenes que escriban diciendo qué harían si se enteraran que les quedan sólo cinco meses de vida”.

Tres días después Linda, una señorita cristiana que vivía en un pueblo a muchos kilómetros de distancia leía el siguiente anuncio firmado por Carlos: “Soy un joven de 23 años. Me quedan sólo cinco meses de vida. ¿Podría darme usted algunas sugerencias sobre la mejor manera de aprovechar ese tiempo?” Linda revolvió sus cajones hasta encontrar un ejemplar del Evangelio de San Juan. Buscó el capítulo 3 y el versículo 16 y lo subrayó con lápiz rojo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Luego sentándose ante su máquina de escribir, dijo: “Y ahora a informar a este señor Carlos cuál es su necesidad más urgente”. Escribió durante largo rato. En la carta le hablaba sobre el gran amor de Jesús y su infinita compasión que le trajo a vivir en este mundo entre los pecadores, sobre su muerte en la cruz del Calvario por nosotros... y por Carlos; de su gloriosa resurrección. Explicó que todo había sido ya hecho por Jesús y que el precio de nuestra salvación estaba pagado. Lo único que tenía que hacer Carlos era ir a Cristo. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar”. Con estas palabras de invitación pronunciadas por el Señor concluyó la carta. La puso en el sobre y al despacharla elevó a Dios una ferviente oración pidiendo que influyera sobre la mente y la voluntad de Carlos de tal manera que se decidiera a recibir a Cristo como su Salvador personal.

Empezaron a llegar las propuestas. Primero dos cartas, al día siguiente tres, luego diez, veinte y hasta cincuenta en un día. Mervin cumplió su promesa y todos los días visitaba a Carlos en el hospital y actuaba como buen secretario. Abría todas